

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR 4/5 de Enero del 2014

Unos de los bien conocidos cuentos de los jasídicos cuenta la historia de un rabino interrogando a sus estudiantes. Él les preguntó: "¿Cómo podremos determinar la hora del amanecer, cuando la noche termina, y cuando comienza el día?"

Uno de los estudiantes sugiere, "El día comienza cuando, desde la distancia, se puede distinguir entre un perro y una oveja".

"No", respondió el rabino. Otro estudiante dijo: "¿Es cuando se puede distinguir entre una higuera y una vid?"

De nuevo, la respuesta del rabino fue: " No". "Entonces, por favor, díganos la respuesta", dijeron los estudiantes.

" Lo es", dijo el rabino, "cuando ustedes pueden mirar la cara de los otros seres humanos, y tener suficiente luz en ustedes, de modo que puedan reconocerlos a ellos, como sus hermanos y hermanas. Hasta ese entonces, aún es de noche, y la oscuridad todavía está con nosotros".

La celebración de la Epifanía es la hermosa realización en que Dios ha manifestado la buena luz del perdón y de la redención en nuestro mundo. Al celebrar esta fiesta, debemos reconocer y darnos cuenta de su reto: de ser el vivo reflejo de la luz de Cristo para todas las personas; de ver en el rostro de cada ser humano una distinta manifestación del milagro de la Encarnación, que Dios se hizo carne hoy tan cierto como Dios se hizo carne en nuestro mundo hace poco más de dos mil años atrás.

Epifanía celebra la universal oferta del amor salvador de Dios en Jesús. Como el Papa Francisco lo ha hecho asombrosamente claro con sus palabras y gestos, nadie sin importar la raza, la clase o las circunstancias de la vida, deben sentirse a sí mismos y mucho menos que se les haga sentir, especialmente por los miembros de la Iglesia, que son indignos, que nadie los quiere, y que están fuera del alcance del amor redentor de Dios en Jesús. Las personas de los Reyes Magos, que tradicionalmente se los presenta como la representación de diferentes razas o nacionalidades representa esta oferta universal de la gracia divina. También ellos son una representación visible de la composición de nosotros, el pueblo de Dios, que constituyen la Iglesia.

La Iglesia en nuestro país, como es nuestro país en conjunto, está experimentando un período de cambio, cuando inmigrantes que han venido especialmente de América Latina y América del Sur, se establecen en nuestros estados, municipios, parroquias y barrios, del mismo modo como en muchos de nosotros lo hicieron nuestros antepasados desde Europa hace más de un siglo atrás. Como vemos y tratamos a estos hermanos y hermanas nos dirá muy bien de nuestra comprensión y práctica del plan universal de salvación de Dios y de nuestra ser iglesia.

¿Albergamos prejuicios hacia los miembros inmigrantes hispanos en la Iglesia en nuestro país y aquí en Santa Cecilia? ¿Son nuestras actitudes y acciones determinadas por el claro mensaje de las Escrituras de compasión por los inmigrantes, o por la representaciones ofrecidas por la cultura popular o las caracterizaciones de algunos políticos o comentaristas políticos? ¿Vemos el rostro de Jesús en ellos?

Cuando ampliamos nuestra visión más allá de nuestros hermanos y hermanas hispanos, ¿qué pasa con nuestras actitudes y palabras acerca de las otras personas que son diferentes de nosotros en la sociedad, en la Iglesia, o en nuestra parroquia? ¿Vemos, hablamos y actuamos hacia ellos como nosotros, los hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza divina, llevando el misterio de la encarnación de Jesús? ¿Alguna vez contamos y nos reímos de los chistes étnicos, o chistes que ridiculizan o degradan la dignidad de las personas que son diferentes a nosotros por la raza, religión, orientación sexual, discapacidad, o el estilo de vida? ¿Hasta qué punto son nuestras actitudes religiosas y contactos "segregados" por la "correcta teología / ortodoxia" con respecto a lo que se refiere a la enseñanza y práctica de la iglesia y de como hemos elegido entenderlo? En dónde, en nuestras propias vidas, necesitamos crecer en la comprensión y la práctica de la hospitalidad del Evangelio como es modelado por el Papa Francisco?

La fiesta de la Epifanía nos ofrece un precioso retablo de muchas naciones, de estrellas y de los Reyes Magos llevando regalos valiosos con los que van a honrar a Jesús, hijo de María, el Hijo de Dios. Pero ese retablo sólo puede volverse vívido, si cada uno de nosotros se arriesga de alcanzar a otros seres y valorar al otro como un hijo amado de Dios, y como un hermano y hermana. Todas las personas que Dios pone en nuestro camino **es a la vez un don y una oportunidad—un don** ya que llevan dentro de sí la preciosa luz del amor de Dios; una **oportunidad** porque esto nos permite hacer que el reto de la Epifanía sea práctica y real, permitiéndonos a nosotros determinar el amanecer de la luz de la salvación en el mundo, la Iglesia y de nuestra vida individual.

Padre Jim Secora